

La vuelta a Navarra

Por tercer año consecutivo nos asomamos a las páginas de la revista para dar cuenta de la evolución de esta particular aventura organizada por el grupo de montaña Urdaburu. En 1.996 hablábamos de la Vuelta como "un gran reto", con la lógica preocupación de quienes desconocen el futuro que les espera. En 1.997 la Vuelta a Navarra ya era una realidad. Y este año podemos hablar de que la aventura camina inexorablemente hacia su final, previsto para la primavera de 1.999. ¿Qué podemos decir de la experiencia vivida en este último año?

1.- La Montaña.

En el aspecto montañoso hemos vivido tres fases que han estado marcadas por las propias condiciones meteorológicas como no podía ser de otra forma

1.1.- El Prepirineo.

A partir de julio del 97, dando la espalda a la Bardena, fuimos tomando altura durante las etapas 21 a 25 (de Gabarderal en Sangüesa al Refugio de Linza en Belagoa) hasta que la crudeza del invierno nos obligó a posponer las altas cumbres del Pirineo navarro para abordarlas con la llegada del buen tiempo.

De Gabarderal, pasando por el castillo de Javier, fuimos al Monasterio de Leire donde finalizamos la etapa con una gran comida. No en vano estábamos en vísperas de Magdalenas. Atravesamos la Sierra de Leire justo en el momento en que sus bosques estaban sembrados de hongos, setas y gibelurdiñas, para terminar en el pueblo aragonés de Salvatierra de Esca.

La siguiente etapa, entre Salvatierra de Esca (Zaragoza) y Fago (Huesca), es de esas travesías de gran sabor montañoso. Durante horas apenas vimos signos de civilización. La marcha discurrió a caballo entre el valle del Roncal al oeste y los amplísimos bosques aragoneses al este. La duración de la etapa nos obligó a descender a Fago en vez de terminar en el puerto de Matamachos cuando el día ya tocaba a su fin. Sobre las 5, en un precioso atardecer, pisábamos la cima del monte Algaralleta, punto de convergencia de los viejos reinos de Navarra y Aragón y hoy entronque de las provincias de Zaragoza, Huesca y Navarra.

En noviembre tuvimos la oportunidad de pisar la primera nieve de la temporada mientras caminábamos a lomos de los valles de Roncal y Ansó, entre Fago y la borda Abao que Urdaburu tiene en el valle de Ansó. Y puesto que seguimos tentando a la suerte a las puertas del invierno, en la última etapa del año, entre la borda y el Refugio de Linza, después de dejar atrás las empinadas laderas del Ezkaurre cubiertas de nieve y hielo, tuvimos que caminar durante más de tres horas en medio de una impresionante tormenta de nieve. Caminamos deprisa, conscientes de que la noche se nos echaba encima, y de uno en uno para evitar perdernos. Para poder acceder a la pista de Linza tuvimos que vadear la crecida regata que viene del rincón de Maze. En el refugio de Linza, con la noche ya cerrada y unos 10 cm. de nieve, nos cambiamos con toda rapidez para poder cruzar el puerto de los Navarros antes de que la nieve nos lo impidiera. A las 8 de la noche estábamos cenando en un bar de Burgi.

Ello nos obligó definitivamente a dejar la alta montaña hasta la llegada del buen tiempo.

1.2.- La Baja Navarra.

Por ello durante el invierno nos hemos dedicado a recorrer las tierras de la Baja Navarra. De la etapa 32 a la 35 hemos caminado entre Arla (San Jt. de Ibarra) y St. Esteban en las cercanías de Hasparren. Hemos pisado el casco urbano de numerosos pueblecitos, la mayoría apenas conocidos, tales como: Lohitzune, Berraute, Arberats, Zohota, Arboti, Ilharre, Bergouey, Came, Bidache, Bastida o Bonloc.

En este caminar, la complejidad de las mugas ha hecho que a veces estuviéramos en Zuberoa, Bearne, Gasuña o Lapurdi, ya que han sido al menos tres los puntos de confluencia de una triple muga.

Una de las cosas que más nos ha sorprendido ha sido el relieve de este territorio. Visto superficialmente parece una gran llanura. Nada más lejos de la realidad! No hay en todo el recorrido ni un palmo de terreno llano. Todo él está sembrado de colinas que obliga a un continuo sube y baja, y se halla drenado por numerosos ríos y regatas. Tomando como eje principal de ellos La Bidouze, hemos tenido que cruzar o seguir el curso de Ithiko erreka, Ispatchoury erreka, Lauhirasse o Lihoury



▲ En el castillo de los Gramont en Bidache ►
(14-III-1998). (Fotografía: José Ángel Lucas.)



◀ Tras la "txistorrada" el grupo posa
ante la borda Abao de Urdaburu poco
antes de emprender la dura marcha
hasta el refugio de Linza (20-XII-1997).
(Fotografía: Txema Arenzana.)



Travesía desde la borda de Abao al refugio ►
de Linza. Laderas del Ezkaurre.
(20-XII-1997). (Fotografía: Mikel Uriarte.)



Cuando escribo estas líneas, apremiado por la urgencia de entregar el artículo al equipo de redacción, acabamos de recorrer una de las más bellas y desconocidas etapas del pirineo navarro: la que transcurre entre los Chalets de Irati en el Col de Bagargiak y el barrio de Arla. Es cierto que la niebla nos impidió en la primera parte, disfrutar de la belleza que encierran los barrancos situados entre los macizos de Escaliers y Arbailles así como los amplios paisajes de Zuberoa, pero ya entrada la mañana, sí pudimos contemplar el paisaje que ofrece el nacimiento de la Bidouze rodeado de frondosos bosques de hayas que recubren las laderas calcáreas de los montes más significativos de Arbailles, tales como: Zabozé, Ihatía, Bohokortia o Etxekortia.

1.3.-Lo que queda por hacer.

Cuando estas líneas vean la luz y hasta que termine el verano iremos recorriendo el alto Pirineo navarro. En una primera etapa (20 de junio) iremos del Refugio de Linza hasta el pueblo bearnés de Lescún pasando por la Mesa de los Tres Reyes, techo absoluto de la vuelta. En la siguiente, en vísperas de Magdalenas, vendremos de Lescún a la Piedra de San Martín en el collado de Ernaz pasando por la cima del Anie, culminando la jornada con una comida en el refugio de Belagoa. Seguidamente, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, caminaremos por la divisoria de mares pasando por la cimas de Lákora, Lakartzela y Orhi entre otras, hasta llegar a los Chalets de Irati y dar por concluido el Pirineo.

Para finalizar este gran periplo sólo nos resta retomar la Baja Navarra en St. Esteban y recorrer los macizos de Baigura y Artzamendi para llegar por Dantzarinea a Zugarramurdi. De ahí por Atxuria, Ibantelli, Larún y Mandale descender a Endarlatza, cruzar el Bidasoa y por Aiako Harria, Bianditz, Munanier y Zaria llegar a Rentería 4 años después de haber iniciado esta andadura.

No podía faltar la guinda que adorne esta bonita tarta, por ello finalizaremos la aventura dando la vuelta, en una de las últimas etapas, a Petilla de Aragón, enclave navarro, junto a los Bastanes, ubicado en Aragón.

2.- En el aspecto cultural

Como complemento a lo anterior queremos dejar constancia de aquellos aspectos que desde un punto de vista cultural más nos han llamado la atención. De hecho, hemos recorrido tramos del Camino de Santiago; hemos visitado el Castillo de Gramont y el cementerio israelita de Bastide Clairance y almorzado en el albergue de Ahusquy. De ahí algunas referencias:



Uno de los momentos más emocionantes y peligrosos de la etapa nº 34: Ilharre-Bidache: el cruce de la regata de Lauhirasse (14 de marzo de-1998). Fotografía: José Ángel Lucas.

2.1.-El camino de Santiago en Iparralde

El camino de Santiago sigue las huellas del itinerario que realizó Santiago Mayor mártir y evangelizador de España y conserva todavía su gran valor como una de las más importantes arterias de relaciones creadas por la cultura cristiana.

Este camino conoció su mayor desarrollo en el siglo XII. En el estado francés los peregrinos siguen cuatro rutas principales que partiendo de Arles, de Puy, de Vézelay y de Tours confluyen al pie de los Pirineos. Uno de ellos pasa luego por Béarn hacia Somport; los otros tres se reúnen en Euskal Herria a partir de Ostabat y alcanzan Orreaga a través de los puertos de Cize.

Santiago fue un hijo de pescadores de Galilea y siendo uno de los doce apóstoles de Cristo recibió por misión la evangelización de la Península Ibérica. En el año 44 de nuestra era regresó a Jerusalén y allí fue decapitado. Según la leyenda, su cabeza fue puesta en una barca y llevada empujada por el soplo de los ángeles hasta la costa gallega donde se estrelló en un lugar llamado Padrón. Allí, un eremita recogió los restos y los llevó a Compostela, lugar en el que, a partir del año 838, se edificó un templo al que acudían muchos devotos.



En la edad media, desde los reyes hasta los militares y muchos ciudadanos devotos, acudían en peregrinación a lo largo de las distintas vías hacia Santiago de Compostela. A caballo o a pie hacían frente a todos los peligros y acechanzas que se les presentaban en un viaje tan incierto que en algunos casos duraba varios meses.

En lo que respecta al camino en la zona que visitamos hay que hacer mención de un hito geográfico significativo. En las proximidades de Donapaleu emerge sobre el relieve la colina de Saint Sauveur, de 270 metros de altitud. En su cima debió haber en otros tiempos una ermita y en su vertiente sur se encuentra la citada encrucijada de Gibraltar. Entre la colina y la encrucijada se han hallado vestigios de una calzada adoquinada que luego iba a cruzar la Bidouze. Después, hacia el sur otra encrucijada volvía a ser el lugar de Ostabat. En su proximidad Haranbelts era residencia de uno de los prioratos del camino y su capilla sería una de las más antiguas fundaciones hospitalarias de Behenafarroa, que tradiciones epigráficas hacen remontar hasta el siglo XII.

Era esta capilla conocida por todos los peregrinos de Europa que encontraban allí un refugio reconfortante después de haber cruzado los espesos bosques que poblaban los alrededores de Ostabat. En el interior de la capilla, una rústica imagen de Santiago del siglo XV recuerda la vocación de la ermita. El retablo está dedicado a San Nicolás y las bóvedas y los muros laterales se encuentran adornados con envejecidas pero sorprendentes pinturas murales.

2.2.-El Castillo de Gramont

Bidache, situado en la Baja Navarra, es la antesala del Bearn. Antaño tuvo título y tratamiento de principado soberano como el que actualmente gozan los de Mónaco, San Marino, Andorra o Liechtenstein. Los cinco soberanos que hasta 1793 ejercieron su señorío en estas tierras pertenecían al linaje de los Gramont. El castillo era propiedad de una familia descendiente de la nobleza navarra. Los Gramont era una familia feudal que dominaba un territorio y según sus particulares intereses se aliaba con quien le conviniera. De ahí la leyenda de su escudo de armas " Soy lo que soy", escrita en castellano.

El castillo es un soberbio edificio que conserva vestigios del primitivo baluarte de líneas románicas, aunque los parámetros que encierran 3.000 m² de suntuosos salones y aposentos obedecen al estilo renacentista propio del siglo XVI. No obstante se comenzó a construir en el siglo XIII y comienzos del XIV. Se incendió en dos ocasiones. La última en 1796 quedando tal y como hoy lo podemos ver. Por él pasaron personalidades históricas tales como: Catherine de Médicis y Carlos IV; Mazarino, con ocasión del Tratado de la Paz de los Pirineos; y fue un Gramont quien se trasladó a Madrid para pedir oficialmente la mano de María Teresa para la boda de Luis XIV.

2.3.- La Comunidad Israelita de Bastide Clairance

A finales del siglo XVI se instaló en Bayona una comunidad de israelíes sefarditas que habían sido expulsados de España y sobre todo de Portugal. Desde Bayona se trasladaron a Peyrehorade y también a Bidache y La Bastide Clairance, bajo la protección del duque de Gramont. Concretamente en La Bastide, en el siglo XVII, convivían entre 70 y 80 familias y al igual que las comunidades de Bidache y Peyrehorade, dependían de la Comunidad Marina de Saint Esprit, cerca de Bayona. La "Nación Judía", como se les denominaba en los registros, tenía en La Bastide un funcionamiento relativamente autónomo, en buena armonía con las autoridades de la villa, a la que se encargaba de suministrar un médico. Los israelitas eran muy hábiles en el comercio y en los asuntos financieros.

Los judíos disponían, al lado del cementerio cristiano, de su propio cementerio particular que fue creado a principios del siglo XVII, y todavía hoy pertenece al consistorio judío de Bayona. Las 62 inscripciones sobre las tumbas han sido descifradas entre 1962 y 1964 por el profesor Gerard Nahon. La tumba más antigua data de 1610 y la más reciente de 1785. En 14 de ellas la fecha del fallecimiento se expresa en caracteres hebreos. A

partir de 1659 todos los nombres son bíblicos (Jacob, Isaac, Esther, ...) y entre los apellidos encontramos Dacosta, Nuñez, Alvares, ...

El número de israelitas disminuye claramente a mediados del siglo XVIII en el que apenas hay una quincena de familias. En 1978 no quedaban más que 6 familias, y a partir de esta fecha la comunidad se da por completamente desaparecida.

2.4.-Ahusquy

El macizo calcáreo de Arbailles (Arbailleta) es uno de los más extensos del Pirineo Vasco. Un bello bosque de hayas ocupa las 2/3 partes de su superficie entre los 400 y los 1.200 metros de altitud. El reborde S del macizo está constituido por vastos prados de donde emergen varias cimas redondeadas entre las cuales destacan: el monte Hauskoa (1.268) al W y el Bohokortia (1.214) en el centro. Entre los dos se yergue el pico Behorlegi (1.265), la cumbre más original de este sector, defendida en toda su longitud por una escarpadura calcárea de 200 metros de altura que le confiere, vista desde la cuenca de Donibane Garazi, una silueta aguda y piramidal fácilmente reconocible.

Varios manantiales nacen curiosamente en la parte superior de las praderas; el más célebre surge sobre las últimas pendientes del Bohokortia a 1.075 metros de altitud. Es la fuente "terapéutica" de Ahusquy. 100 metros más abajo, bien situados sobre la vertiente S de dicho monte se encuentran los edificios de los Baños de Ahusquy. El albergue, renovado, era frecuentado desde la mitad del siglo XIX por "agüistas" en busca de una temporada privilegiada en medio montañoso. Un mal camino subía desde Alzürükü a través del bosque de Arbailles antes de desembocar en los prados de Ibarburua, después de dos horas de marcha

Desde hace unos años, una pequeña carretera forestal y pastoril ha roto el aislamiento de este lugar comunicando Mendibe con Alzürükü por los collados de Apanize (1.044) y de Ibarburua (980).